

**III CERTAMEN
DE CARTAS DE AMOR
PARA PERSONAS MAYORES**
GLORIA FUERTES

PRIMER PREMIO

Fernando:

Quiero escribirte esta carta porque es algo que necesito hacer, una forma de explicarte como es nuestro amor hacia ti, pero sobre todo como es tu amor hacia todos nosotros.

Viniste a este mundo el último, después de tus tres hermanos, tres rubitos preciosos a los que yo adoraba; en todos mis embarazos me gustaba mucho pensar como seríais, quería ver vuestras caritas, quería veros....y llegaste tú, con tus ojitos achinados y tu expresión ausente.

¡Qué difícil fue, mi niño! Yo te cogía en brazos y decía "esa frase" ¿A mí porqué? si yo tenía tres niños preciosos, ahora ¿por qué?..... ¡Hijo yo te veía como algo tan negativo! venías a cambiar nuestras vidas, a hacérselo pasar mal a tus hermanos, que cuando llegaste tenían 11, 8 y 3 años.

Antes de nacer tú mi oración era: Señor, no te pido que no me pase nada malo en mi vida, pero dame cosas que yo pueda solucionar con mi esfuerzo, con mi trabajo.

Había algo que yo también decía a tus hermanos ¡¡hijos no os hagáis grandes!!... Me gustaba tanto mi vida con ellos cuando eran pequeños. Y mira por donde Dios me debió de escuchar por un agujerito y su contestación fue mandarte a ti; esa era su respuesta: por mucho que yo me esforzase no iba a poder cambiarte, pero sí iba a tener siempre un niño pequeño.

Seguimos nuestras vidas. Cuando tenías un año y medio te pusiste muy malito, tan mal estabas que cuando te ingresaron me dijo el médico que, casi con seguridad, no pasarías de esa noche. Pero pasaste esa noche y otra y otra.....así un verano entero. Estuviste muy mal, con oxígeno, porque tenías una neumonía vírica, te quedaste como esas fotografías tan tristes de los niños del tercer mundo: sólo piel y huesos.... Habías perdido la sonrisa... Entonces fue cuando volvió mi también perdida fuerza. Volvió con más ímpetu, mi amor sin reservas, y te dije: desde este momento se acabaron las tristezas, por mi parte voy a intentar que seas el niño más feliz del mundo, junto con tus hermanos porque sois lo más importante para mí, mis hijos.

Desde entonces me hice más madura y, algo maravilloso para mí, me hice mejor persona; aprendí a dar importancia a las cosas que la tenían y apartar todo lo demás, a ser más positiva, más alegre, a sentirme llena de vida. Queriéndome y cuidándome para poder querer y cuidar a los demás. A pesar de que todo el resto de mi familia está lejos de mí, siento su cariño, se que están conmigo, somos una familia que nos queremos.

Conseguir todo esto lleva mucha dedicación y trabajo, desde que eras pequeñito te llevaba a la Paz para hacer fisioterapia, como tenías los pies tan malitos te costó muchísimo andar, casi llegamos a pensar que no ibas a poder. También íbamos al psicólogo para aprender como enseñarte a hacer todas las cosas que los demás niños aprenden sin maestro, yo traía mis "deberes" a casa y todos los días hacíamos las "tareas" los dos.

El psicólogo me decía que el problema era de los demás que tú eras como eras, pero yo quería que en una sociedad tan competitiva, donde domina el poder, la belleza, el dinero, la inteligencia y donde lo que no cumple las expectativas estorba, tú tuvieras un huequecito digno donde ser feliz.

Algunas veces mi amor ha llegado a ser agrisado, pero nunca ha dejado de ser amor, eso es suficiente....

Ahora eres feliz, te ríes, nos quieres, no quieres penas, descartas todo lo que te puede llegar a producir tristeza y sin quejarte nunca de nada. Así que no me ha quedado más remedio que levantarme con la sonrisa puesta, cantando y bailando todos estos años pasara lo que pasara en nuestras vidas. Me hace gracia acordarme de nuestras Noches Viejas, en vez de ponernos de tiros largos, bajamos una bolsa llena de disfraces y trapos del trastero, nos haces fotos, comemos las uvas y ... a por otro año.

También te enfadas, tu hermana te dice que estás viejo, pero en seguida se te pasa.

Me gusta contarte todo lo que me encanta de ti, hay una cosa que me maravilla, es cuando me acercas la mano para que te la coja, te la apriete y tú me sonríes, no es sólo una sonrisa es un tesoro, es un momento lleno de luz, irradias paz.

Ahora hay más niños en casa, tus sobrinos, pero eso no cambia nada, seguimos celebrando cumpleaños, vacaciones del Cole, Los Reyes Magos,,, igual que antes, siempre te hemos tenido a ti.

Yo sigo rezando, pero algo ha cambiado, mi oración es:

Señor gracias por darme a Fernando, pero ayúdame.

Edurne

Nieves Salazar García

SEGUNDO PREMIO

Querida mujer

Son ya muchos años juntos,
muchos calendarios vencidos, medidores de nuestra existencia compartida.
¿Qué es la vida en común?
Una vida más reposada y reflexiva,
una distancia de puntos próximos.
La convivencia marca huellas de amor, de confianza, de entrega.
La tristeza corroe el zaguán de nuestra casa.
Se impone siempre la verdad, la claridad, la transparencia, sin condiciones.
Juntos nos animamos a vivir, a enhebrar los momentos de euforia y de abatimiento.
Caminando juntos y unicordes en la misma dirección ahorramos esfuerzos.
A veces he alzado la voz para ahogar tus palabras. No es el camino adecuado y lo sé.
Este comportamiento araña el sentimiento.
Las ausencias, los abandonos carcomen la convivencia alegre y confiada.
Dichosos cuando la alegría rebosa y escapa por las ventanas.
Gracias, porque juntos afrontamos mejor la vida, sus porqués, sus quizás,
porque permanecemos el menor tiempo posible en la perplejidad.
Gracias, por tus miradas sutiles, por tu rescoldo de afecto y comprensión que funde la escarcha de la indiferencia.

Gracias, por moderar los acontecimientos, por el contrapeso de la vida vertiginosa.
Gracias, por las cosas pequeñas de la vida que la salpican de emociones nuevas, para que la monotonía no la empañe.
Gracias,
por acostumbrarme a la rutina de lo bello,
a las normas gratificantes,
a los viajes consensuados y planificados,
a los alojamientos bienhadados,
a los placeres de los manjares sorprendentes,
a la búsqueda de entornos nuevos con alicientes arrebatadores,
al retomo a los paraísos presentidos,
a la alegría de dar más que recibir.

No quiero prolongar la letanía de favores y cariños que, por frecuentes, no dejan de lubricar mi disposición anímica para anclarla en la senda secreta de la dicha.

Gracias

San Millán

Nicolás Alonso Rioja

TERCER PREMIO

Tu esposa

Nunca el amor me hizo tanto daño como cuando me dijeron que pronto volvería a verte, la verdad es que nunca pude olvidarte, pero tampoco quise correr a tu encuentro. Estábamos tan lejos, o así lo creía yo, pero ahora se acercan los caminos que nos separaban y el encuentro es inminente aun que no deseado.

Yo me había acostumbrado a gozar de nuestro amor en la distancia, ese amor que siempre anduvo conmigo en el recuerdo, pero al fin los caminos se juntarán y estaremos juntos en el gran paraíso eterno.

Espero que la claridad del amor nos ciegue, por que yo ya no estoy de buen ver y aunque el amor dicen que es ciego, quizás el encuentro te decepcione, o quizás nuestro dueño y señor haga un milagro y puedas aceptarme.

TU ESPOSA

ROSA MARCHITA

María de la O López Sánchez

MENTIÓN ESPECIAL

No

¡NO! ... ¡NO!... ¡NO!... *Gritabas con todas tus fuerzas*
¡MAMÁ!!!!!!!!!!.

Desde la ventana del salón podremos ver que la mañana es cálida y luminosa. Llega con un aire caliente aumentando lo que podría ser un día espléndido. Un cielo azul que casi hacía daño de lo transparente y brillante, se había empeñado en estar presente durante varios días.

Eduardo contemplaba la posibilidad de bajar a correr por la arena e incluso, a dejarse envolver y ser abrazado por el agua del mar que en esos momentos le parecía pudiera ser su mejor amiga y confidente. Podría refrescarle y permanecer sumergido un buen rato sin tener que dar explicaciones ni siquiera así mismo.

¿DONDE ESTÁ EL BAÑADOR? *Me preguntabas.* PORQUE ESTAMOS EN VERANO

De pronto escucha diversos golpes como platos que se rompen. Lloros de pequeño porque no encuentra su camión de bomberos. Trasiego de tacones que van y vienen por el pasillo.

Eduardo oye voces: trae esto, deja aquello. Tira lo que ya no sirve. No seguiremos acumulando lo que ya no necesitamos. Todo está revuelto. Los recuerdos y los enseres de toda la casa andan contenidos en múltiples cajas.
¿NOS MUDAMOS? ¿NOS VAMOS AL PISO DE LA GRAN VIA?

Todo está blanco. El momento parece invierno. Hace frío. Los cristales tienen mucho vaho y se ven caramelos colgados en las ventanas. Hay abrigo, gorros, guantes y bufandas, y están todos sobre múltiples sillas.

¡QUE BIEN SE ESTÁ DENTRO DE CASA LEYENDO Y ESCUCHANDO!
¡PERO QUE ESCUCHO? NO PUEDO RECONOCERLO. ¡NO PUEDO PONERLE NOMBRE! ¿PERO, VERDADERAMENTE LO RECUERDO?

Eran imparables los intercambios en el espacio y en el tiempo. Todo le daba vueltas, la playa, el verano, el mar, la nieve, el invierno. Todo sucedía al mismo tiempo y todo circulaba revuelto.

DE NUEVO OTRA SITUACIÓN QUE NO CONTROLA. ESTOY DEAMBULANDO DE SITUACIÓN EN SITUACIÓN. PARECEN QUE VAN CONMIGO PERO SIN ESTAR YO PRESENTE.

A veces el ritmo es frenético. Todo. Todo ocurre solamente en tu cabeza, Eduardo. Ese es ahora tu único campo vital.

Las dos en el reloj del salón. Hora de comer.

Te miras los pies no comprendiendo por qué no hacen lo que tú les mandas. Quietos y doloridos, quebraban sus idas y venidas, no podían desplazarse en ninguna dirección, ni a ninguna parte. Y si te miras las manos, las sientes desorientadas en algún lugar del trayecto desde el bolsillo de tu chaqueta al de tu pantalón. Podían interrumpirse o entorpecerse, lo que no podía ocurrir es que se encontraran.

¿DONDE SE TE QUEDARON LAS CARICIAS? ¿DONDE ESTÁN TODOS TUS ABRAZOS?

Levantarlas o bajarlas ya no sabías y por supuesto no las coordinabas. El cuerpo ya no estaba en ti, era ahora el gran ausente. No sabemos ni cuando ni por qué decidió esfumarse. Eduardo se veía como alguien fuera de si mismo. Se había convertido en una marioneta sin hilos. Sólo su cabeza tenía vida. Era un barco frágil entregado a la deriva.

Tu cabeza no interpretaba lo que tus ojos veían.

El maldito alzheimer se interponía entre tus deseos y la realidad. Ya no se podía hacer nada contra él. No hay fuerza que pueda parar su avance. Su desarrollo es superior a toda la técnica utilizada por los médicos del momento. La guerra está perdida. Se le esfuma la vida. Se agolpan los recuerdos. Se distorsionan las caras. Se estrellan las voces.

¿Dónde están tus sentimientos? ¿Qué o quién los atrapó y los secó? Ya nadie puede celebrar contigo ser más y mejor, porque ya no estás con nosotros.

El dolor te fue cerrando los ojos.

Eduardo sentía que sus manos recibían el calor de otras manos. En sus oídos resonaron unas palabras que, de pronto, le hicieron abrir los ojos hasta casi salirsele de sus órbitas.

*¡Pero ya no veía!
Sólo te dio tiempo para escuchar.*

TE QUEREMOS EDUARDO

Churri-dos

Román Sanz Martínez

El Amor de mis Amores

Carta de Amor para mi novia. Ma. Teresa
(El amor de mis Amores)

Desde un país lejano, donde termina el mar Mediterráneo.

Desde el Líbano, Un soldado de las Fuerzas Armadas en misión de paz. Una carta para mi novia en España, una carta que quiero que sea una caricia, un mensaje de amor, un juramento de fidelidad hacia la mujer que amo, desde esta Nación, que en otra época no muy lejana vivía en paz y en la abundancia y hoy sus habitantes están en la miseria a causa de las malditas guerras.

Pero creo y espero que con la ayuda de las Fuerza Internacionales estas pobres gentes recobren la tranquilidad y el bienestar al que

tienen derecho, yo por mi parte me siento orgulloso de poder contribuir a ello sin escatimar esfuerzo.

Mi Querida Teresa recibí tu carta -con retraso como siempre- y en la que me aconsejas y me pides que tenga prudencia, pues no te preocupes el peligro no es tanto como lo alardean los medios de comunicación que solo buscan vender, noticias alarmantes, pero tanto los soldados como los mandos estamos muy bien asesorados por gentes muy expertas.

Me preguntas ¿qué echo de menos aquí? Pues te echo de menos a ti, tus caricias, tus hermosos ojos que no se me borran de la mente un momento, tu aroma de mujer enamorada que cuando te recuerdo junto a mí llenabas todos mis sentidos. Te echo de menos, ¡te echo de menos más que a la alegría de vivir! Por que sin ti mi vida se adormece ¡como un niño sin madre que tiene malos sueños! Y se siente solo en tierra extranjera.

En tu deseada carta me preguntas que como paso el tiempo libre, no te preocupes, aquí no se puede ir a ligar si es eso lo que te preocupa, el tiempo de ocio lo paso conversando con otros soldados de otras nacionalidades que hablan otras lenguas, de las que aprendo mucho, también podemos pasear aun que con ciertas limitaciones y intentar hacemos amigos de los, habitantes de estas hermosas tierras son gentes estupendas hospitalarias y bondadosas y, sobre todo los niños son todos guapos, muy guapos, como los niños que tu y yo hemos soñado, por eso ya los quiero como si fueran nuestros, confían mucho en nosotros saben que estamos aquí para protegerlos, nos ganamos su confianza

repartiéndoles comida, ropa, o juguetes, y si, así los hacemos un poco felices, tan bien nosotros, nos sentimos felices, pues te aseguro que no hay cosa que te pueda satisfacer más que hacer feliz a un niño que, como la mayoría de estos niños, viven en la miseria a causa de las malditas guerras propiciadas por malas gentes de mentes enturbiadas por el ¡virus del odio! y la locura de la ambición y el poder.

Pero todo pasará y mientras tanto mantengamos la esperanza de que la, luz y la razón triunfará sobre la maldad, y viviremos en un mundo feliz y en paz, donde tu y yo nos amaremos hasta la eternidad. Quiero que sepas que pronto no veremos y estaremos juntos, muy juntos y, gozaremos de nuestra felicidad, Estos son mis sueños. Este es, mi amor por ti. Mi amor por tí/, no es un sueño breve,/ que es un sueño largo/, lo bastante para quererlo,/ lo bastante para alcanzarlo.

E. X. T.

Manuel Salas Lindo

Cartas de amor

De nuevo estoy contigo, después de tanto tiempo como llevaba deseándolo, por escrito, claro está, porque sabes de sobra que no puedo separarme de ti. Amor mío.

Como sabes bien, me gusta muchísimo ponerte unas líneas, ya que de esta forma te digo cosas mucho más interesantes, con mayor frenesí, porque estoy solo y es mi espíritu el que se pone a decirte eso que de otra forma es imposible, ya que tu eres mucho más importante que lo que tengo que decir y no puedo hacerlo.

Ahora llega el día nuestro: El día de SAN VALENTÍN, ese que es el que representa a los enamorados y que es tan principal en nuestras vidas. En esto si que no existe la edad, Pues el amor no tiene fronteras de sensibilidad que permanece intacta, lo mismo que el día que nos conocimos que hace ya 18 años por lo menos ¿Verdad que sí?

Dentro de nuestras posibilidades y circunstancias procuraremos celebrarlo de la manera más efectiva y efusiva, nos seguiremos queriendo un poco más que ayer y menos que mañana, que es lo que importa en estas circunstancias ¿Quieres?

Tenemos la dicha de poder disfrutar de vez en cuando de nuestros queridos hijos, ya que vienen a vernos o vamos nosotros cuando nos invitan, o bien, cuando necesitan que estemos allí cuando sea menester y con ello podemos disfrutar como sabemos nosotros, que es mucho.

Para qué hablar de nuestros queridísimos nietos. La verdad es que nos tienen verdaderamente locos ¿Verdad que si Amor mío? No hay más que verte esa carita que pones a su lado para estar seguro de ello.

Los días que tenemos la suerte de tenerlos, aunque sea ese poco tiempo que podemos, pero que ya desde la noche anterior estamos pendientes de lo que tenemos que hacer cuando ellos lleguen. ¿Qué les pondremos de comida? Les preguntaremos lo que han comido el día anterior para no repetirles el menú ¿Verdad cariño mío?

Quiero decirte que me haces muy feliz cuando te veo abrazarles y, mucho más, cuando son ellos los que te vienen a dar un abrazo, ese que solo ellos tienen para sus abuelos (Abuelos que ellos sacan a la luz cuando lo creen conveniente) ¿Cierto Amor?

O cuando te dicen adiós desde el coche cuando su abuelo, o sea yo, les llevo a su colegio cada mañana y que al verte a la puerta, haga frío intempestivo o calor abrasador, pero que allí estás tú esperando ese saludo que día a día tienen para ti ¡¡Qué bonito es todo esto!!

¿Verdad que esto no te lo digo en nuestro vivir diario? Ha de ser en una misiva como ésta para poder demostrarte estas cosas y, que además, estoy segurísimo que te agrada que lo haga. ¡¡Qué no haría yo por ti Cariño!! Sabes que estoy dispuesto en todo momento y así lo haré siempre. ¡Puedes estar segura!

Siempre procuramos ir juntos a todos los sitios y cuando no lo hacemos siempre nos preguntan si le pasa algo al otro. Lo cual nos llena de gozo a ambos, pues así demostramos que no podemos vivir el uno sin el otro ¿Me equivoco?

Sabes que seguiría mucho más tiempo en este cometido, ya que es difícil terminar de decirte cosas que te gusten, pero he de dejarlo porque no me lo permiten en esta ocasión, pero no tardaré mucho en hacerte dichosa con otra carta que te guste o, por lo menos, es lo que deseo ardientemente, tu lo sabes bien.

No quiero dejarlo sin darte ese abrazo fuerte, muy fuerte y efusivo que sabes tengo siempre para ti, tu

Enamorado.

Ángel Cuesta Martínez

Así te conocí Carmen

Querida Carmen

Te envío este escrito que quiero sea como un bombón, breve y sustancioso.

Me has dejado solo en casa este fin de semana y ya no sé que hacer. Intento ver la tele, leer, pasear, pero... me faltas tú. Te echo de menos un montón y por eso me he puesto a escribirte.

Estarás pasando un fin de semana formidable con tu hermana María en Segovia pero yo no acierto a hacer nada en casa si tú no estás conmigo. Por eso –y dejando los cacharros en el fregadero- me he puesto a escribirte esta carta de amor.

Te la envío por correo electrónico que tu hermana puede ayudarte a abrir en su ordenador.

Voy a recordarte como nos conocimos.

¿Cómo era yo antes de conocerte? Un solterón empedernido que había dejado pasar unas cuantas ocasiones de tener relaciones allá en mi pueblo con chicas de mi edad. Tampoco hice caso a mi padre cuando me propuso casarme con la hija de D. Pedro para unir así las propiedades de nuestras dos familias.

Al vivir solo, iba cayendo en frecuentes depresiones. Solía despertar tan desanimado que cada mañana tardaba horas en aceptar el mundo como es y hasta pensaba en morir... idea que rápido desechaba, pero... me quedaba una desgana...

Y cuando me encontraba en el más bajo estado de ánimo, el 14 de Abril del año pasado entré en el restaurante "Casa Juan" donde iba a comer habitualmente y te vi por primera vez. Una mujer sola en una mesa esquinada tomando con gusto un pescado a la plancha. Atrajiste mi atención desde ese momento y no podía retirar mis ojos de tu rincón.

Tus ojos eran grandes y oscuros, parecían esconder algún secreto tras esa mirada intensa y vagamente triste.

Yo te miraba y seguía tus gestos intentando retenerlos en mi mente, tus rasgos, tus posturas, tu forma de llamar al camarero.

Desde ese día me aficioné a verte. Ya no pude pasar día sin ir al restaurante. ¿Será que a mis 65 años y jubilado podía tener esperanzas de interesar a alguien?

No me atrevía a dirigirte la palabra aunque cada día me parecías como más atractiva, con tu pelo castaño donde destacaban las plateadas canas; y esa chaqueta roja con llamativo broche que ceñía elegantemente tu figura, tu nariz ligeramente aguileña pero graciosa, tus ojos de mirada serena, tus insignificantes arrugas cerca de la comisura de sus labios, y tus labios -tus labios tenían algo

especial que no sabría describir, no sé si me gustaban más cuando se abrían en una sonrisa o cuando se cerraban para pedir algo al camarero. Y también tu forma elegante de vestir, tu distinción al dirigirte a los empleados... todo ello me gustaba y mi estima iba "in crescendo".

Al tercer día cuando te levantaste de la mesa estuve a punto de hablarte, pero mi timidez me contuvo. Me limite a ver como te alejabas lentamente por la calle con tu buen porte. Entonces me cambié al sitio donde te habías sentado para sentir su calor y desde allí tomando mi block y dibujando los evocados rasgos de tu rostro, te veía como si estuvieras realmente ante mí charlando durante un buen rato. Al terminar mi dibujo solté el lápiz y fue en ese momento cuando tome la decisión.

Tenía que hablarte y conocerte.

Al día siguiente -Recuerdas Carmen- te seguí hasta la parada del autobús donde me atreví a decirte buenos días. En tu rostro había una expresión simpática y franca, mezcla de timidez y de interés, cuando me respondiste. Y así entablamos nuestra primera conversación.

Te invité a un café y nos sentamos en silencio. Yo no sabía qué decir y comencé a mover mi mano, que lenta y con aparente firmeza pero temblando por dentro, se aproximaba a la tuya. Tu mirabas al frente pensativa, al parecer tampoco sabías cómo empezar... me miraste la mano tal vez esperando una iniciativa... la mano repicaba en la mesa como para decir algo, parecía hablar.

Mi indecisa mano continuó avanzando, con timidez primero, luego poco a poco con más seguridad, como tomando posición.

Tú ya no apartabas tus ojos de mi mano y acercaste la tuya hasta tocar y captar mis inquietos dedos apreciando en ellos un leve estremecimiento, pero mi manono se replegó, admitiendo aquel primer contacto.

Te miré tan intensamente que te sobrecogiste con un breve temblor desviando tu vista, pero tu sonrisa me animó a seguir apretando tu mano, y así cogidos hablamos de cosas insustanciales aunque espléndidamente personales, triviales preguntas y respuestas sobre nuestro pasado que nos ayudaron a descubrir como se pueden compartir los sentimientos de más adentro y a comprender mejor el efímero presente que podíamos vivir juntos.

Al despedirnos, impulsivamente te besé con brevedad y timidez, como temeroso de cualquier reacción adversa. Tu respuesta fue bastante acogedora y entonces continué con otro beso ya más prolongado... Sentí como si nos transportáramos a otro lugar más irreal, más mágico.

A los seis meses nos casamos y desde entonces mi vida ha cambiado tanto que ya no puedo vivir sin tu cariño.

Por eso te escribo hoy que no estás... para sentirte mas cerca también hoy.

Te envío también este Haiku que se me acaba de ocurrir:

¡Atormentante!,
ese agobio lento.
Es la espera.

Te esperaré en la estación de Chamartín según convenido. Entretanto recibe un beso con todo mi amor.

Antonio

Jeyele

Jesús Antonio Mora Rico

Querida Isabel;

Tu ya no estás conmigo, con gran pena te recuerdo, la muerte nos separó, ese es mi peor castigo. Siempre estoy pensando en Tí, al hacerlo yo no vivo, sigues en mi corazón mientras que siga latiendo tu imagen mujer amada en mi mente grabada tengo.

La ausencia es ley de vida, que debemos asumir hay angustia e impotencia, insomnio y ansiedad. Yo no estaba preparado. Me parece hasta mentira que haya podido perderte, porque hay veces que llego a casa, y creo que estas adentro, es una vana ilusión, engaño del pensamiento, solo encuentro un gran vacío en el que lloro en silencio.

Me dicen que no estoy solo, ya sé que hijos y familia tengo y que su apoyo tengo.

Otra es mi soledad, y a solas con ella me enfrento, cuando a casa regreso. Me siento como cautivo rodeado de silencio y preso de mis recuerdos me parece estarte viendo, en otros felices momentos cuidando de nuestros hijos y mas tarde de los nietos, hoy tenemos dos bisnietos todo un ciclo completo, en el solo faltas tú y se nubla mi pensamiento.

Siempre la vida fue así y a veces no la comprendo, es un vivir sin vivir por que estamos sufriendo. Me queda solo esperar a que llegue mi momento, sabiendo que tu me esperas, será un bonito momento, preludio de amor eterno.

Libra

Cándido Pecharromán Tristán

A mi madre

Amor de amores fuiste para mí, hoy más que ayer te venero, pues al comienzo de todo, muy dentro estuve de ti. Bebí de tus jugos, me alimenté de tus pechos, y a tu sombra fui creciendo.

El camino me allanaste, me formaste como niño, me educaste como joven, me guiaste como hombre. Mas un día me faltaste, y esa luz que me alumbraba dejó ciego mi sendero. La vida a solas emprendí, de todo hubo, malo y bueno. Pasaron los años, y el amor yo sentí de otra forma distinta. Llegaron los hijos, y a ellos amé como tú me amaste a mí. Transcurrido el

tiempo, y en edad madura, mi recuerdo vuelve a ti. Mi alma a solas, con su tristeza, vaga errante, sin encontrar aquel cobijo de madre que desgraciadamente perdí. Siento en mí tu ternura, siento en mí tu dolor, pues a veces te veo sin ver. Cuando tengo una pena, y afloran las lágrimas, mi consuelo eres tú.

Madre mía del alma, que lejos queda el pasado, que lejos aquella niñez. Todo era bello, pues había inocencia, ilusiones y sueños. Aquellos días tan largos, esos inviernos tan fríos, las noches de primavera, los calurosos veranos, y todo aquello ha pasado. Recuerdo con que cariño y esmero que cuidaste siempre de mí, cuando la fiebre subía, humedecías mi frente, cuando mi cuerpo no iba lo sanabas con cuidadoso tesón.

Abro los ojos, miro al cielo y allí te veo. De mi boca una plegaria surge. Y este hijo que te añora hoy te llora.

Todos los seres humanos venimos de aquella madre primera, por eso hoy madre mía, te siento como primera.

Madres del mundo, hijos nacidos de ellas, haced que el amor se esparza, pues es tan corta la vida y tan largo el camino, que el llanto nace de dentro, y ahoga todo sentido.

Vulcano

Mariano Fernández Aldave

Maltrato

Amado esposo: escribo esta carta con miedo, porque sé de lo que eres capaz si te enteras que me he atrevido a hacerlo. Aunque tú ni lo sospechas, en tu mente no cabe que yo se capaz de escribir dos renglones seguidos.

¡Como te reirías si la leyeras! me llamarías ridícula e ignorante y todas esas lindezas que dices cuando te diriges a mi.

¡Como sabes elegir las palabras, que como un cuchillo salen de tu boca y se clavan en mi corazón! -Eres una infeliz- me dices. ¡Tú si que eres un infeliz!, has dejado pasar la vida sin una sonrisa, siempre con ese desprecio en la mirada, con esa prepotencia, y esa soledad, porque tú estás solo, rodeado de gente pero solo.

¡Que triste tiene que ser vivir sin querer a nadie! Tú nunca nos quisiste ni a tus hijos y menos a mí, a quien se quiere no se le maltrata.

Esta vida nuestra es una sinrazón, nunca debimos embarcarnos en este viaje que nos llevó a la nada. ¡Parecía todo tan dulce al principio! Pero pronto empezó el calvario en el que los dos estamos crucificados.

Ahora que los hijos se han ido, la soledad se ha adueñado de la casa, tú y yo mudos como dos fantasmas vagamos por ella.

Cada amanecer me hago las mismas preguntas. ¿Porque no te abandono?

¿Cómo no te denuncio? ¿Cómo puedo vivir en este pozo de amargura?

La respuesta surge suave y calida, como un refrescante bálsamo que cura mis heridas y es que yo te quiero con locura, te amo aunque no lo merezcas porque sé que lo necesitas, porque me das pena, porque te extraño.....y porque a pesar de todo no sabría como vivir sin ti.

Violeta

Mª Cruz Rodríguez-Barbero Rodríguez-Peral

Mi adorada esposa:

Me pides que te escriba una romántica carta de amor y al empezarla me surgen muchos porqués:

¿Por qué al principio antes de empezar a salir juntos cuando ya estaba decidido a renunciar ante tus negativas, aceptaste mi ultimátum y dimos nuestro primer paseo?

¿Por qué entre tantos pretendientes como tenías consideraste que yo era el más guapo y el más simpático? Tal vez lo era, porque mi madre también me lo decía, pero nuestro noviazgo no tenía mucho porvenir. Estudiando y trabajando siete días a la semana, no había tiempo ni lugar para vernos nada más que esporádicamente y el amor, que sin duda ya sentíamos, necesitaba un contacto más frecuente.

¿Por qué a pesar de que nuestros corazones eran diferentes o tal vez por ello nos casamos jóvenes y tuvimos enseguida tres preciosas hijas, echando sobre tus espaldas un tremendo trabajo y dedicación?

¿Por qué cuando las hijas ya eran mayores y perdimos a la más joven (tal vez por un error médico o porque el destino lo tenía así dispuesto) pudiste ser más fuerte que los demás y fuiste la roca a la que nos agarramos para no ahogarnos de pena?

¿Por qué a pesar de los problemas y dificultades que hemos padecido en los 57 años que llevamos juntos, no hemos roto el vínculo que nos unió y nos seguirá uniendo durante toda la vida?

Yo te diré porqué:

Porque lo más fuerte que existe en el Universo es el AMOR, y es de las pocas cosas que cuanto más se da, más se tiene.

Y ahora que ya somos mayores de edad (pero jóvenes de espíritu) comprendemos que “En el aterrecer de la vida nos examinarán del amor” y el mío va en aumento porque te encuentro ahora mucho más bella, dulce y cariñosa que nunca.

Un beso muy fuerte de tu marido.

SagiAries

Floreal Ángel Marcos Gil

Despertarme loco

Hola Aurora:

Mañana me dan el alta. Se equivocan. Aún estoy más loco que cuando entré a este manicomio al que llaman Centro Psiquiátrico. Me dijeron que tenía esquizofrenia, demencia multiforme y más rarezas. Si dejo de verte, me arrasará las venas alguna de esas enfermedades mentales, me medicarán y no veré más que sombras desplazándose por los pasillos. Tú eres mi locura extrema, mi medicina, mi luz y mi reposo

Me prohíben que te coja las manos, que te muerda los dedos, que roce mis pestañas contra tus pómulos, que sostenga durante horas mi mirada en la tuya extraviada en el vacío. Tienen miedo a que me enamore de ti, y que pueda eso dañar mi cerebro y tienen miedo a que te hable y me entiendas. Estos inútiles con cara de estreñidos no saben que el amor sana las células del alma y regenera las del cuerpo.

Ya no podré escaparme de la sección de hombres y atravesar el jardín para escondernos detrás de la rosaleda, ni podrás contarme tus viajes por los escenarios en los años 50. Lo he escrito todo para que no se me olvide.

Echaré de menos esas noches en las que te levantas de madrugada y haces intermitencias con tu linterna a través de los cristales enfrente de mi dormitorio.

Veo la luz desplazándose por las paredes y por el techo, me levanto y allí estás al otro lado del edificio como una estrella fugaz. Yo tampoco podré mandarte mensajes con mi linterna. No le digas a nadie que la tenemos. Ya sabes que nos vigilan.

Volveré a buscarte. Mientras, riégame la hierbabuena bajo el abeto y tu geranio junto a la higuera al que injerté de clavellinas para que te las lleves a tu mesilla del dormitorio. Echa migas de pan a los gorriones y cuida al que tiene una patita coja como yo y por eso le pusiste mi nombre y del que dices que es el más espabilado de su banda, siempre pendiente de avisar a los demás de algún peligro o de comida. Yo también aviso cuando viene el enfermero a darnos la lata con que no puedo estar allí, que si se enteran los de arriba me castigarán y que no se nos ocurra ni tocarnos la ropa y que nos vayamos cada uno a nuestro sitio; entonces silbo para disimular y tú me miras, sonríes y yo creo que tengo 15 años. ¿Verdad que no estoy loco?

Creo que podré volver y te llevaré a mi chalet de la sierra. Allí, ataremos cintas de colores a las ramas de los olivos por si alguno de nosotros se va a donde brillan de noche los planetas y ya no puede regresar y así dejaremos que las cintas nos hagan cosquillas en los párpados y besaremos su tela y podremos pensar que aún está allí entre sus colores el que se fue muy lejos con las aves de la tarde.

Aurora, si no vuelvo antes de dos meses intenta coger un taxi aprovechando la salida de las visitas los domingos por la mañana; aquí adjunto la dirección de mi casa y un plano con todo detalle. Si no tienes dinero, yo lo pagaré cuando llegues. En el chalet no nos encontrarán. No tengas miedo.

Si las cosas no salen como te digo y no puedo volver o tú no vas a buscarme, intentaré que me encierren otra vez aquí contigo y para siempre. Para conseguirlo haré locuras como recitar los discursos de Unamuno desde mi balcón a las tres de la mañana o poner en el suelo de mi casa los cuadros y fotos boca abajo. Espero que se crean mi locura. No quiero estar cuerdo sino estás en mi habitación. Me volvería loco de verdad.

Aurora, dirán que somos muy viejos, que estamos locos de atar y que es absurdo que dos personas de casi 80 años aun estando normales, vivan como amantes. Aunque, nos podemos casar y hacer un viaje de novios al rededor de cualquier nube e irnos escondidos en ella una tarde cuando toquen a oración las campanas de la iglesia.

Aurora, yo quiero atravesar la galaxia contigo y hacerlo abrazado a ti. Si vives conmigo no querré dormir, no porque te molesten mis ronquidos; es que no quiero dormirme y despertarme loco.

CLAVEL DE NIEVE

Pedro Antonio García Zanón

A mi amiga le tiendo la mano

A mí amiga
le tiendo la mano
para arrancarla
del desván del dolor en que se esconde

Para cruzar la puerta del dolor
derrámate en el aire y,
escucha de nuevo el latir de las cosas que te rodean,
que aún rezuman vida.

Desamuebla tu sien de nubarrones
y que una pertinaz lluvia de vida
te inunde hasta los huesos.

Da la espalda al precipicio
y agárrate a las manos que te tienden.

No te alojes jamás en el exilio de paisajes fantasmales
Y escapa de esa espiral de sombras
Que te conducen a un andén sin regreso.

Huye del túnel que atraviesa tu mente
Donde zumba el metal apagado
De esa voz que no existe.

Descorre las cortinas que se abren al vacío
Y sentirás muy dentro, que solo existen sombras.

Hora es de recorrer los paisajes del olvido
Y reavivar las brasas
Para seguir calentando tu vida, y
Preñarla de expectativas nuevas,
Pues aún te queda hojear muchos calendarios.

Siembra de nuevo tu patio
Que la mies alcance la altura amarilla,
Para pintar tus sueños,
Diluyendo las penas,
Enredadas rotundamente en las cortinas.

Déjame entrar en tus calles de niebla
Y estrujarte el dolor que se ha anclado
En la espalda de tu vida.

Te estoy tejiendo un puente de amistad
Para llevarte a mi orilla.

Te regalo un cuenco de sonrisas
Espárcelas, y juntas colocarlas
En el jarrón de tu vida.

Seguiré arando tu amistad.

No quisiera escribir estos consejos llenos de amor,
En páginas de agua y humo.

Frustrada

Concepción Flores Vázquez



Esta noche Suplicando

ESTA NOCHE

Esta noche me acunan versos
desnudos y llenos de nostalgia,
susurros de te quieres
que dejaron sus palabras.
Esta noche me acunan besos
que mi piel lleva grabados.
Esta noche me acunan recuerdos
de su alegre mirada,
y ahora cae de mis ojos una lágrima.
Esta noche quizá todavía
tenga el alma enamorada.

SUPLICANDO

Que otra cosa mejor puedo hacer,
que no sea suplicarle al viento
que me traiga tu sonrisa, tu mirada.
Que otra cosa mejor puedo hacer,
que no sea suplicarle a la noche
que me traiga tus manos, tus abrazos.
Que otra cosa mejor puedo hacer,
que no sea suplicarte al alba
que me traiga tu luz, tu respiración.
Que otra cosa mejor puedo hacer,
que no sea suplicarle al cielo
que me traiga tu regreso.

Paloma Mensajera

Eloisa Gil Benito

Carta de amor y amistad

No quiero perlas del mar,
ni perfumes del oriente,
sólo quiero tu amistad,
que me perdure para siempre.

El cariño que yo siento no lo puedo explicar,
más si lo hiciera no sería de verdad.
Te cruzaste en mi camino, no vayas a tropezar
si quieres sigue conmigo y te ayudo a levantar.

Tú y yo sabemos que nadie separará,
estas dos vidas que el padre ha de juntar.
Te distancias de mí y no puedo evitar
llorar cada noche por nuestra tranquilidad.

Yo te adoro y tú lo sabes pero no está de más
repetirlo en mi canción, que por siempre existirá.
Nunca dudes en llamarme en tiempos de tormenta,
amiga te juro que sola nunca tú estarás.

Etapas de mi vida contigo compartí,
momentos hermosos que nunca tendrán fin.
Aún recuerdo ese sueño en que tú me hacías ver
una vida sencilla y sin estrés.

Nuestra amistad es compartir buenos momentos,
es confiar el más íntimo de nuestros secretos.

Nuestra amistad es como un diamante precioso,
y no ¿fe todos se les puede confiar lo mas valioso.

Nuestra amistad es un valor único que se tiene que respetar,
es el mejor regalo que te puedo yo dar.

Nuestra amistad es escuchar, entender y comprender,
es querer, amar y agradecer.

Ya es tarde y tú no estas aquí
Solo Dios sabe cuando te podré seguir
¿Cómo hacer que mi rostro esté feliz?
¿Si una parte de mí se acaba de ir?
Tranquilidad voy a sentir,
cuando el destino me lleve a tí.
Pero sé que hay que vivir
y mientras yo pueda estar aquí
Amiga viviré por ti.

El Torero

José Doñoro Doñoro

Carta al amor:

¡Buenos días amor!

Hoy, en tu gran día, he reflexionado mucho sobre ti y he decidido escribirte. Me pregunto, qué eres en realidad. Qué poder es el tuyo, qué veneno inoculas a tus víctimas.

Eres posesivo, veleidoso, escurridizo u mutante; pero por encima de cualquier otra consideración, eres libre amor, siempre prisión, nunca prisionero.

Los pobres humanos te hemos idealizado en exceso; te hemos entronizado en los más elevados pedestales del romanticismo. Nos negamos a admitir que eres tú quien nos controla a nosotros y no nosotros a ti. Creemos que un contrato de matrimonio civil o religioso, es sinónimo de amor eterno.

¡Graso error! El vínculo puede durar toda una vida, el amor, algo menos.

Confieso que, allá en los lejanos días de mi juventud, fui como muchos otros, esclavo de tu voluntad. Fui rehén de esa pasión cegadora que imposibilita toda capacidad de razonamiento, porque tú, amor, eres irracional.

¡Me jugaste una mala pasada, sí! Lo cierto es que, ella me dejó y yo juré solemnemente no volver a enamorarme.

Nunca se debe jurar en vano...

Tardé muchos años en recuperarme de aquel golpe.

Cincuenta años después u sin que yo te convocara, has vuelto a invadir mi voluntad.

Obviamente, soy más viejo y por tanto más vulnerable.

¡Ay amor! ¡He vuelto a enamorarme!

Por imperativos meramente biológicos, mis expectativas son ahora mucho más modestas.

Nos conocimos en uno de esos talleres ocupacionales que se imparten en el Centro, concretamente, en el de manualidades. Y ahí estamos, descubriendo juntos el ilimitado potencial que ofrecen las manualidades.

Sinceramente tuyo:

Simplicio Borreguero.

Juana Abad Menaza